

protagonista de la Revolución

Urra) ~~quien se refiere~~ catalana del siglo XV.

Manuel de Montserrat, canónigo de Lérida

(Artículo,  
Periodístico,  
Prologo: Ent.)

por

J. Vicen Vives

Lentitud y meditación  
entre el desplazamiento y la Reproducción

Entre Lérida y Barcelona existe un servicio ferroviario <sup>muy</sup> ~~bastante~~ curioso, notable, por lo menos para el futuro historiador de ~~estas~~ las costumbres actuales. Se caracteriza, sin más, como «prehistórico», por la lentitud prehistórica del servicio transporte de viajeros y mercancías. Uno de los tales comboyes, que supera a los demás en velocidad, recibe ~~el~~ del vulgo el dindímico apodo de "planchillo volante". Este remoque, propio de nuestra era atómica, no supece que ~~se circunscribe~~ al tal cacharro rodado <sup>insierte</sup> sus buenas seis horas en franquear el centenar y medio de kilómetros que separan las dos capitales. A menos de treinta kilómetros por hora uno puede sentirse francamente optimista de la vida y recordar los tiempos en que nada urgía a nadie y, por tanto, quedaba ancho margen para las cavilaciones metafísicas. En el tal servicio ~~hace tiempo~~ me permití el lujo de leer una pequeña biblioteca en que me habían obsequiado los buenos amigos del Instituto de Estudios Herdennos: la campaña de César en el valle del Segre, el cultivo de la patata en tal alto curso del Noguera Pallaresa, varios artículos de una ponderada revista local y, en fin, el libro que don José Cladomosa Puigol acababa de dedicar a su ilustre coterráneo Manuel de

Montsuar, ~~por~~ decano del cabildo leridano durante buena parte del siglo XV y ~~presidente~~ diputado eclesiástico en la Generalidad catalana en los primeros años del levantamiento de este país contra Juan II de Aragón.

Aun me sobró tiempo - casi una hora - para meditar sobre mis obligadas lecturas. Ni César, ni las patatas, ni las características ideológicas de la población andorrana, retuvieron mucho tiempo mi atención. En cambio, no pude sustraerme al atractivo de la biografía del canónigo de Lérida; ~~de~~ y no solo, como acostumbro a decir el profesor romano Marinuscu respecto a los protagonistas de sus desvelos históricos, porque es un "conocido mío", sino especialmente porque coincide de lleno en uno de los problemas más sensibles de nuestra mentalidad política colectiva, reflejado de modo clarísimo en la revolución catalana del siglo XV: el dilema entre autoridad y revolución.

Entre la autoridad y la revolución.

Quiero reservar para un estudio homogéneo y directo sobre los perfiles de la mentalidad catalana a lo largo de la historia, el resultado de mis investigaciones relativas a la temática revolucionaria en nuestro pueblo. Baste decir, para orientación del lector, que una de las conclusiones más dramáticas a las que he llegado es la ~~importante~~ existencia en el fondo último ~~recordo~~ <sup>recodo</sup> de nuestro espíritu colectivo de dos fuerzas antagónicas: <sup>una</sup> la ciega adhesión a la legalidad vigente y <sup>un</sup> el violento deseo de renovación a ultranza. Legitimismo y subversivismo han ido moldeando nuestra vida histórica a compás de un sucesivas coyunturas, peralceciendo ora el primero, ora el segundo

a tal carácter, pues ni que en ninguna circunstancia el elemento secu-  
 dario dejara de dar un tirón del ~~paralelamente~~ predominante o le embeliera  
 en sus peculiares modos ideológicos. Podría pues afirmarse que hemos visto un  
 pueblo conservador frustrado por ~~un~~ <sup>un</sup> revolucionarismo esencial, en no menor grado  
 que un pueblo revolucionario fracasado por ~~un~~ <sup>un</sup> conservadurismo inmanente. En  
 política ~~no~~ <sup>sólo</sup> hemos sabido dar el do de pecho en ~~ninguna~~ <sup>las pocas</sup> circunstancias, y  
 ello se debe, quizá más que a la falta de capacidad para comprender el valor  
 menacendista de la formación estatal - como sostiene mi buen amigo el notario  
 de la mezcla.  
 R. Nogueras -, al laste ~~de la~~ <sup>de la</sup> ~~decepción~~ <sup>decepción</sup> ~~como~~ <sup>como</sup> tradicionalista y revolucio-  
 naria que ~~hemos~~ <sup>hemos</sup> vamos arrastrando a lo largo de nuestra experiencia his-  
 tórica. El diluteo, la vacilación, <sup>incluso el confusionalismo,</sup> se dan no sólo en el plano de la articula-  
 ción social ~~que~~ <sup>que</sup> ~~integrarnos~~ <sup>integrarnos</sup>; existe en el seno de cada uno de nosotros - siem-  
 pre fácil de reconocer si somos sinceros en nuestra introspección.

El caso de ~~la~~ <sup>la</sup> ~~revolución~~ <sup>revolución</sup> catalana del siglo XV - para  
~~este~~ <sup>este</sup> ~~plano~~ <sup>plano</sup> - ~~estaba~~ <sup>estaba</sup> ~~solamente~~ <sup>solamente</sup> el más lejano de los ejemplos de  
~~esta~~ <sup>esta</sup> ~~clase~~ <sup>clase</sup> - ~~en~~ <sup>en</sup> ~~absoluta~~ <sup>absoluta</sup> ~~concorda~~ <sup>concorda</sup> en absoluto con la hipótesis que  
 acabamos de emitir. Es sorprendente en grado sumo contemplar como <sup>uno de los</sup>  
 pueblos más legalistas de la historia medieval se ~~después~~ <sup>después</sup> ~~para~~ <sup>para</sup> ~~a~~ <sup>a</sup> ~~para~~ <sup>para</sup>  
 precipita ~~después~~ <sup>después</sup> por el precipicio de la pasión revolucionaria, en  
 virtud precisamente de ~~los~~ <sup>los</sup> ~~dogmas~~ <sup>dogmas</sup> ~~legales~~ <sup>legales</sup> que tan ahincados se  
 hallaban en su corazón. Y todavía lo es más anómalo comprobar como  
 la más ~~desobediencia~~ <sup>desobediencia</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~los~~ <sup>de</sup> ~~elementos~~ <sup>elementos</sup> ~~revolucionarios~~ <sup>revolucionarios</sup> fueran hombres profundamente  
 conservadores, lo mismo que ~~habían~~ <sup>habían</sup> ~~hecho~~ <sup>hecho</sup> ~~profesión~~ <sup>profesión</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~fe~~ <sup>de</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~la~~ <sup>de</sup> ~~tradicionalista~~ <sup>tradicionalista</sup> ~~en~~ <sup>en</sup>  
 la más ~~desobediencia~~ <sup>desobediencia</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~los~~ <sup>de</sup> ~~elementos~~ <sup>elementos</sup> ~~revolucionarios~~ <sup>revolucionarios</sup> fueran hombres profundamente  
 conservadores, lo mismo que ~~habían~~ <sup>habían</sup> ~~hecho~~ <sup>hecho</sup> ~~profesión~~ <sup>profesión</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~fe~~ <sup>de</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~la~~ <sup>de</sup> ~~tradicionalista~~ <sup>tradicionalista</sup> ~~en~~ <sup>en</sup>



cia conservadora que le nutrió durante su vida, revelada en multi-  
 plicidad de actos de su gestión como decano del cabildo leydano. Amante  
 de su ciudad y del país, atento a las necesidades materiales y espirituales de  
 su patria chica, se figura fue engrandeciéndose desde que salió de las aulas  
 de la famosa Universidad que entonces enarbora el escudo de la capital del  
 Siglo. Su tradicionalismo se comprueba cada vez que ~~hacia~~ se vio obli-  
 gado a defender algún privilegio de la sede leydana. Sin que ello signifique  
 ni mucho menos la creación de un ambiente de antipatía entre su persona  
 y el futuro rey Juan II - como reiteradamente señala el Sr. Gladstone  
 en completo olvido de los millares de casos semejantes que podían referirse en  
 todos los reinos medievales y para todos los países de Europa -, es evidente  
 que no toleró ~~la~~ la más mínima vulneración de lo que estimaba derecho.  
~~irrazonable~~ legítimos e inquebrantables de su Iglesia, aun ante los ór-  
 denes reales.

Pues bien, era buen canónigo, que voluntaria o involuntariamente  
 había mantenido alejado, ~~trajera~~ <sup>trajera</sup> el dilugio entre Juan II de Aragón, el  
 príncipe de Viana, ~~hacia~~ <sup>acerado</sup> hasta el punto de parecer ~~un~~ sospeito  
 a este último, ~~allí~~ ~~acepto~~ ~~en~~ ~~junio~~ ~~de~~ ~~1462~~ ~~puso~~ ~~al~~ ~~frente~~ ~~de~~  
~~la~~ ~~Diputación~~, ~~se~~ ~~puso~~ ~~en~~ ~~junio~~ ~~de~~ ~~1462~~ ~~al~~ ~~frente~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~destinos~~  
 de la Diputación que acababa de obtener un señalado triunfo sobre la mon-  
 arquía mediante la Capitulación de Vilafranca. No sabemos que se pro-  
 pusiera en este crucial momento del levantamiento de Cataluña: ~~ni~~ ~~si~~  
 maniobrar a favor del monarca o ~~receptos~~ consolidar el gobierno

pactista establecido por aquel documento. El hecho de aceptar ~~lo~~ el  
 cargo de diputado eclesiástico no demuestra ni adscripción al bando revo-  
 lucionario, ya que ~~no se trató~~ <sup>elección</sup> una legal y la facción antimar-  
 quista se cobijaba no en la Generalidad sino en el Consejo del Principado  
 - lo que habría debido tener en cuenta ~~en~~ <sup>en</sup> los'grafs. En todo caso ~~se~~ <sup>el</sup>  
 buen deán leidano ~~se~~ <sup>seguir a ejercer su magistratura.</sup> ~~seguir a ejercer su magistratura.~~  
 se fi. Dado eso no advierte, ni sacar el oportuno juego de tal dato,  
 que ~~en~~ Manuel de Montsuar se ausentó de Barcelona entre el 13 de enero  
 y el 14 de marzo de 1462, o sea en los meses en que definitivamente  
 se planteó el propósito de la minoría revolucionaria ~~de obligar~~ <sup>de obligar</sup> por las  
 armas a la monarquía al cumplimiento de la capitulación de Vilafranca  
 en la cláusula que hacía referencia al perpetuo exiliamiento del monarca  
 de Cataluña. Tales "vacaciones" orientan sobre los posibles recelos del deán  
 de Lérida, los cuales quedan corroborados ante el contemplador moderno por  
 el hecho evidentiísimo de que los tres diputados del General no aceptaron la  
 actividad belicosa del Consejo del Principado hasta el 9 de mayo de 1462,  
 cuando de hecho habían comenzado las operaciones militares contra la realga  
 en las comarcas gerundenses.

Pues bien, este hombre legalista, escrupuloso y aun reticente que fue Ma-  
 nuel de Montsuar, llevó el peso ostentó la representación máxima de la  
 revolución catalana durante tres largos y duros años, en los que fue depuesto  
 el monarca reinante y se llamó al trono del Principado, sucesivamente, a  
 Enrique IV de Castilla y al conde de Portugal. El sentimentalismo rianista,  
 junto junto con la teoría pactista que debía haber bebido en Lérida en los

trabaja de Santa Fomàs de Aquino y en Gerra ~~en~~ en el "dotze" de (7  
Eiximenis, pudim más en él que en el respeto a la ~~por~~ legitimidad de  
la dinastía, defendida por su padre en 1412-1415. Podía abandonar su  
puesto - como lo hizo su compañero, el diputado <sup>militar,</sup> Bernat Saportella - y no  
lo hizo; al contrario, trabajó concienzudamente para dirigir la guerra hacia  
la victoria. Pero sospechamos que durante su gestión al frente de la Gerra -  
lidad se libró en su interior un violento combate entre la brevedad conser-  
vadora de su espíritu y la ~~ste~~ ~~mitad~~ no menor poderosa inclinación re-  
volucionaria de su espíritu. Tales dramas humanos impresionan al historiador  
por el hecho de ser eternos; especialmente, en nuestro país.

### Retorno al hogar

<sup>septiembre,</sup>  
<sup>finis de,</sup>  
En 1454, al ~~separ~~ finalizar el bienio de su gestión, Manuel de Mont-  
suar partió de Barcelona ~~y dirigio a Lérida~~ para regresar a Lérida.  
Este hecho parecerá normal sin tener en cuenta que esta ciudad había caí-  
do en mano de Juan II hacía dos meses. La mecánica política de la  
quella época tenía un agruante moral muy distinto a las posteriores. Al  
dejar Lérida se le fue posible salir de la ciudad condal sin experimentar  
moléstia alguna en su persona - ante al contrario, resolviendo <sup>con meticulosi-</sup> ~~los~~ ~~menores~~  
detalles de su marcha - y entrar en su ciudad natal de la misma  
manera: no con gloria, pero sí con respeto. Paró de uno al otro bando sin  
ningo ni manilla, y lo que es más con la convicción de que ~~volvía al~~  
~~país~~ continuaba viviendo al país. El acérrimo partidario de la resistencia  
a ultranza de Lérida contra Juan II, volvió a su decanato con la decisión





